

# La Revista de Filología Española: tradición y presente

PILAR GARCÍA MOUTON

*Instituto de Lengua, Literatura y Antropología  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas*

*Resumen.* Estas páginas recorren los aspectos principales que estructuraron la exposición *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, comisariada por Pilar García Mouton y Mario Pedrazuela, que en el verano de 2015 conmemoró en Madrid el centenario de la *RFE*. El catálogo, publicado por el CSIC, contextualiza las diferentes etapas en la historia de la revista y su papel fundamental en la modernización de los estudios filológicos en España.

*Palabras clave.* Centenario, *Revista de Filología Española*, exposición, historia de la *RFE*, estudios filológicos, *La ciencia de la palabra*, catálogo.

*Abstract.* These pages cover the main issues that articulate the exhibition *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, curated by Pilar García Mouton and Mario Pedrazuela, which, in the summer of 2015, celebrated the centenary of the *RFE* in Madrid. The catalogue, published by the CSIC, contextualizes the different stages in the history of the journal and its crucial role in modernizing philological studies in Spain.

*Keywords.* Centenary, *Revista de Filología Española*, exhibition, history of the *RFE*, philological studies, *La ciencia de la palabra*, catalogue.

En primer lugar quisiera agradecer la invitación a participar en el X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española con esta mesa redonda sobre el centenario de la *Revista de Filología Española (RFE)*, gracias a la generosidad de María Antonia Martín Zorraquino y de José María Enguita, y a la de los responsables de la Asociación de Historia de la Lengua Española. Y también mostrar un agradecimiento especial a María Teresa Echenique y a Alberto Montaner por acompañarme en esta Mesa Redonda.

Este es un centenario atípico porque, en realidad, la *Revista de Filología Española* cumple más de cien años. Un centenario de 101 años, ya que la *RFE* nació en un año difícil, en 1914. Y el hecho de que una publicación de esta naturaleza cumpla más de un siglo es motivo de alegría.

Desde 1987 he estado vinculada a la *Revista de Filología Española*: hasta el año 2000 fui secretaria de la revista con Manuel Alvar como director; después, hasta 2003, con Antonio Quilis, y durante los últimos diez años la he dirigido con la inestimable ayuda como secretaria de María Jesús Torrens, que a partir de 2015 es su nueva directora. Son muchos años de trabajo científico y editorial en los que, con los miembros del Consejo de Redacción y del Consejo Asesor, nos hemos esforzado por mantener los lazos que unen la revista con la tradición filológica en la que nació.

Esa es la base de la exposición *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, que he organizado con Mario Pedraza, un joven investigador del CSIC, y ha acogido el espacio cultural Conde Duque del Ayuntamiento de Madrid. Se inauguró a finales de julio y puede verse allí, en la Sala Sur del Conde Duque, hasta el día 27 de septiembre de 2015. Nuestro objetivo ha sido destacar el papel de la *RFE* en la modernización de los estudios filológicos y recorrer su evolución hasta llegar a este año 2015.

Esta exposición ha sido posible gracias al apoyo de la FECYT (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología), el Ayuntamiento de Madrid, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas —especialmente la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales— y la Fundación Ignacio Larramendi. Hemos contado también con la colaboración de la Real Academia Española, Radio Televisión Española, la Residencia de Estudiantes, la Filmoteca Valenciana y la Biblioteca Valenciana. Y con la de muchas personas que creyeron en el proyecto y nos han ayudado a desarrollarlo.

La exposición está estructurada en torno a tres grandes secciones: la primera dedicada al Centro de Estudios Históricos (CEH), a su director, Ramón Menéndez Pidal, y a sus principales colaboradores; la segunda, centrada en la Sección de Filología, recorre sus proyectos más importantes, mientras que la tercera detalla el nacimiento, el desarrollo y la historia de la *Revista de Filología Española*, con sus distintas etapas: su brillante arranque, sus dificultades en la posguerra, su recuperación posterior y su evolución hasta la era de la difusión en la red. Se incluyen tres audiovisuales anteriores a la Guerra Civil que permiten conocer a aquellos intelectuales —el fragmento de *¿Qué es España?*, «La colmena científica»,

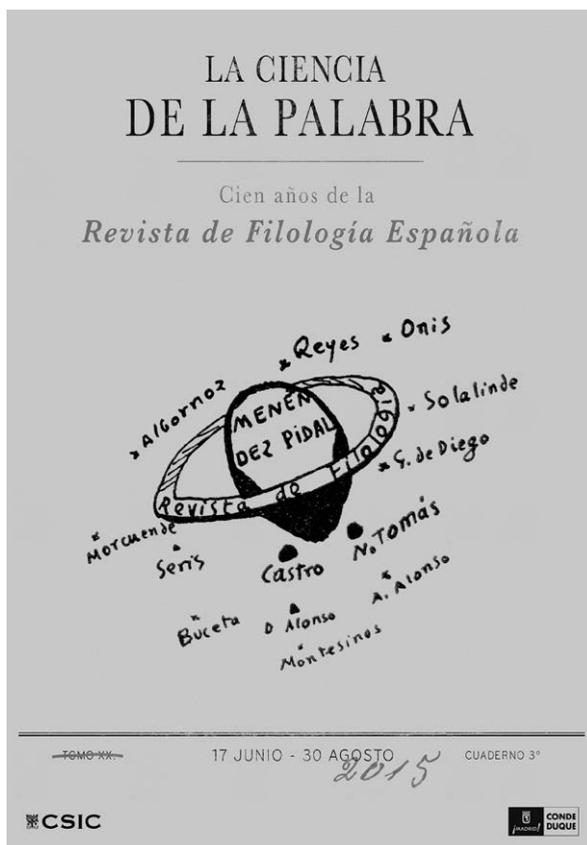


FIGURA 1. Cartel de la exposición.

dedicado al Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios, donde nació la revista—, algunas de sus investigaciones de campo —bailes folclóricos de Cantabria y Asturias, y una película sobre la recogida del azafrán en La Roda, grabados en el contexto del Archivo de la Palabra y las Canciones Populares—, más una emotiva entrevista de Jesús Hermida a Tomás Navarro Tomás grabada en 1974, cuando ya había cumplido noventa años.

Hemos privilegiado el papel histórico de la *RFE* como órgano de difusión de los trabajos de los filólogos del Centro de Estudios Históricos, como escaparate de la investigación que hacían «para mantener activamente una participación necesaria en la discusión de los problemas actuales de la filología», como nexo con los colegas extranjeros, como instrumento de difusión bibliográfica hacia el mundo hispánico y como vehículo de actualización y dinamización de la Filología Española.

Navarro Tomás escribía en 1922:

la revista ha conseguido constituirse en un instrumento de trabajo que no sólo representa una parte considerable de la actividad del Centro de Estudios Históricos, sino que es además un órgano de comunicación regular y constante entre los eruditos españoles y extranjeros que se preocupan del estudio de estas cuestiones (Navarro 1922)<sup>1</sup>.

Porque estaban convencidos de que así conseguían «entre la Sección y las personas o Corporaciones que se dedican á estos mismos estudios, una comunicación regular que sólo se logra eficazmente por medio de una publicación periódica».

Es evidente que en esta exposición resultaban imprescindibles nombres que seguimos pronunciando con respeto: Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Américo Castro, Amado Alonso, Federico de Onís, José Fernández Montesinos, Rafael Lapesa, Dámaso Alonso, y tantos otros. Los nombres importantes de la Filología Española que se agruparon en torno a la revista y la nutrieron con sus trabajos, sus reseñas, la importante bibliografía que construyeron, las *Noticias* que difundían en las últimas páginas de cada trimestre y los anuncios de las traducciones y los libros que iban publicando para poner al día la ciencia española.

Hemos reunido las revistas que sirvieron de inspiración a Menéndez Pidal y a Navarro Tomás para decidir cómo sería la suya, la de la Sección de Filología, así como los primeros números de la *RFE*, que permiten seguir su evolución tipográfica y científica. Aunque nunca figuró como tal, sabemos del ímprobo trabajo de Navarro Tomás como gerente por difundirla, por conseguir suscripciones (la primera, la de Unamuno) y de su esfuerzo por hacerla rentable a través de la venta, de los intercambios y de los libros enviados para reseña (Pérez Pascual 2015: 100-101). El tres de agosto de 1914, pocos meses después de publicarse los primeros cuadernos de la *RFE*, Navarro escribe a Menéndez Pidal: «Hemos hecho un trato con el editor de la *Romania* el cual publicará en su revista una página para anunciar la nuestra y nuestros libros, a cambio de una página en la *Revista de Filología Española* donde él pueda anunciar lo suyo».

La *RFE* nutría, como ha seguido haciéndolo, la biblioteca del Centro, una biblioteca en la que hemos estudiado muchos de nosotros. En la memoria que Navarro Tomás escribe sobre la revista en 1922, señalaba: «Entre

---

<sup>1</sup> Tomo las citas de esta memoria de Navarro Tomás de 1922; de la siguiente, de 1923; y de las cartas, de las transcritas por José Ignacio Pérez Pascual (2015: 91-141) en su capítulo del catálogo.

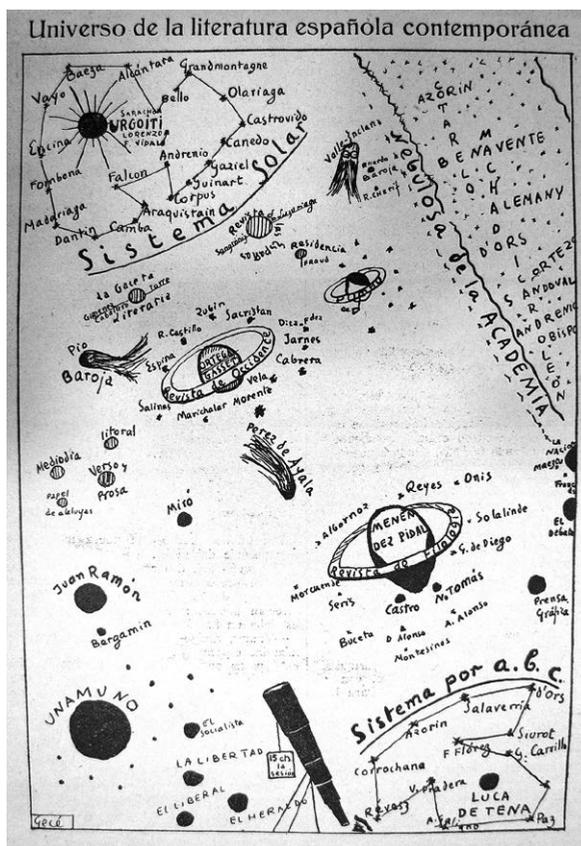


FIGURA 2. Imagen completa del cartel original de Giménez Caballero.

los 85 cambios que actualmente tenemos puede decirse que figuran todas las revistas importantes sobre estas materias a las cuales sería necesario estar suscritos si el Centro no las recibiese por ese medio. La suma a que ascendería el coste de estas suscripciones sería 1659 pesetas».

Es evidente que sus responsables tenían especial empeño en demostrar que la revista no era deficitaria. Por esta memoria de Navarro Tomás sabemos que, aunque fueron aumentando las suscripciones y los intercambios, en 1923 tuvieron que reducir la tirada para ahorrar y que, si bien los autores externos cobraban a cinco pesetas la página, los del Centro no cobraban. Como curiosidad, señala Pérez Pascual (2015: 105-107) que entre quienes más habían «cobrado en 1922 figuran Vicente García de Diego, con 270 pesetas, y Pedro Henríquez Ureña, con 157»; al año siguiente los que más cobraron fueron Erasmo Buceta, José Fernández Montesinos, Fritz Krüger, Leo Spitzer y Max L. Wagner.

Los materiales conservados en el CCHS del CSIC, en el Archivo de José Fernández Montesinos, que fue secretario de la revista, han permitido mostrar cómo se hacía materialmente, cómo entregaban sus originales los autores, cómo corregían sus pruebas Menéndez Pidal, Navarro Tomás, Spitzer, etc., y ofrecer una muestra de aquellas galeras. Desde el principio, en la edición de la *RFE* se tuvo a gala un exquisito cuidado editorial que hemos procurado mantener.

Como es lógico, la exposición destaca lo más visual —el despacho de Menéndez Pidal; los aparatos, algunos portátiles, del entonces revolucionario Laboratorio de Fonética de Navarro Tomás; los discos y las fotografías del Archivo de la Palabra, y los fondos inéditos, especialmente los pertenecientes al Fondo Rodríguez-Castellano, del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*; las colecciones de textos; los materiales de estudio de los cursos para profesores extranjeros de español, con las fotos de algunos cursos, etc.—, todo entretejido en torno a la revista en la que se iba reflejando el avance de las investigaciones (García Mouton/Pedrazuela Fuentes 2015).

La imagen de la exposición está tomada de un conocido cartel de Giménez Caballero que representa su visión del universo intelectual español a finales de los años veinte del siglo pasado. En ella, al *Sol* de Urgoiti, dibujado como un verdadero sistema solar, contrapone el de *ABC* de Luca de Tena, con una franja lateral derecha titulada «la nebulosa de la Academia», algunos cometas destacados como Valle Inclán y, en medio de todo, varios planetas, el mayor el de Menéndez Pidal y la *Revista de Filología Española* con sus satélites: Navarro Tomás, Castro, Albornoz, Serís, Reyes, Onís, García de Diego, Solalinde, Montesinos, Dámaso Alonso, Amado Alonso, etc.

Hago un inciso para agradecer a la Editorial CSIC la publicación, en un tiempo récord, del catálogo, un catálogo que no está pensado para seguir al pie de la letra la exposición, sino para contextualizar sus contenidos. El catálogo, que acaba de ponerse a la venta, reúne la mayor parte del material gráfico de la exposición y está compuesto por los siguientes trabajos: Leoncio López-Ocón se ocupa de «La dinámica investigadora del Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios» (pp. 19-53); Mario Pedrazuela redacta el capítulo titulado «La modernización de los estudios filológicos en España: la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos» (pp. 55-89); José Ignacio Pérez Pascual hace una «Breve historia de la *Revista de Filología Española*» (pp. 91-141); Ángel Gómez Moreno se centra en «La Edad Media en la *Revista de Filolo-*

*gía Española*» (pp. 143-174); Pilar García Mouton se encarga de «Los trabajos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* y la *Revista de Filología Española*» (pp. 175-208); Mariano Quirós, el nuevo secretario de la revista, estudia la importancia que los filólogos del CEH daban a la bibliografía en «“El pueblo que se aísla no tiene derecho a vivir”. La sección de Bibliografía de la *Revista de Filología Española* (1914-1937)» (pp. 209-240), y Carlos Domínguez firma unas páginas sobre «El *Boletín de la Real Academia Española (BRAE)*» (pp. 241-255), publicación coetánea de la *RFE*.

La *Revista de Filología Española* adoptó desde el principio un sobrio diseño tipográfico que, en la medida de lo posible, se ha mantenido, a pesar de los cambios de los institutos del CSIC en los que se ha editado: el Instituto «Miguel de Cervantes», el Instituto de Filología, el Instituto de la Lengua Española y actualmente el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología. Y también a pesar de los cambios que el Servicio de Publicaciones del CSIC impuso a partir del volumen LXXVI (2006), porque con tenacidad conseguimos conservar sus señas de identidad.

Aunque pronto contaron con contribuciones de los mejores filólogos extranjeros, la primera *RFE* se concibió como órgano de difusión de la Sección de Filología, y se hizo básicamente a partir de los trabajos de Menéndez Pidal y de su equipo. En otros sitios he señalado que los actuales criterios para establecer la calidad de las publicaciones científicas valorarían negativamente el hecho de que casi toda la revista la firmaran los colaboradores del CEH y, sobre todo, sus responsables; por suerte en aquel momento «nuestras revistas se ganaban en el terreno científico un prestigio que era su capital, el que las situaba en una posición determinada, y las redes de relaciones profesionales y la adecuación de las investigaciones a la línea de la revista justificaban la nómina de sus autores» (García Mouton 2012: 294). Los cuadernos trimestrales «permitían seguir los avances en los temas en los que la Sección de Filología, con su director Ramón Menéndez Pidal al frente, volcaba sus intereses filológicos para investigar en lengua, literatura e historia los orígenes y el desarrollo de la cultura peninsular identitaria» (García Mouton 2010: 576).

Muchos años después, al recordar el trabajo hecho, escribía Navarro Tomás (1968-1969: 22-23): «En 1936, al cesar en su labor, el Centro había producido un extraordinario número de publicaciones y tenía en marcha empresas de eminente interés. Sólo la *Revista de Filología* contaba ya con 22 volúmenes».

Para llegar a imprimir el último de aquellos veintidós volúmenes lucharon denodadamente Tomás Navarro Tomás, desde Valencia, y Rafael Lapesa en Madrid. La correspondencia conservada resulta muy expresiva (Pérez Pascual 2015)<sup>2</sup>:

Hemos salvado el cuaderno de la *Revista de Filología Española* que había quedado en la encuadernación de la Imprenta de Hernando. Vamos a hacer su reparto en estos días. Además estamos preparando otro cuaderno que se va a componer en Valencia. Están aquí Montesinos y Dámaso Alonso y, aun cuando carezcamos de muchos elementos, nos esforzaremos en mantener la continuidad de la *Revista*. La normalidad en Valencia es completa y se podría trabajar si tuviéramos aquí los materiales del Centro (carta de Navarro a Menéndez Pidal, 21/1/1937).

Estoy de acuerdo con usted en que es necesario aumentar el número de páginas impresas para el cuaderno próximo elevándolas hasta las ciento doce (siete pliegos) que ordinariamente le damos. Le he enviado unas reseñas de Rosenblat. Tal vez resultan más extensas de lo necesario dada nuestra costumbre. Como verá usted yo he tachado algunas líneas y aun así me parece que quedan demasiado largas. En todo caso en las circunstancias actuales está justificado que procedamos con un criterio algo más amplio. Aún seguiré enviándole otras reseñas pero no serán bastantes para llenar las páginas que faltan hasta los siete pliegos. Creo que convendría incluir en ese mismo cuaderno el artículo de Buceta, *Juicio a Carlos V*, que según dice usted hace doce galeradas. Con esto y con las reseñas podría quedar el cuaderno completo.

Para el cuaderno próximo habrá bastante original con un abundante manojó de notas etimológicas de Spitzer que tenemos aquí y con la *Propaladia* de Moñino que se ha hecho tres veces más extensa de lo que era. Acaso convenga que ponga usted sus notas etimológicas en el cuarto cuaderno para que no se junten con las de Spitzer en el siguiente. En este caso tal vez podría retirarse el artículo de Buceta para el cuaderno primero sustituyéndolo por el de usted.

Si acaso se decidiese usted a corregir por sí mismo las pruebas de Espinosa podríamos ganar tiempo pero supongo que es darle demasiado trabajo con lo ocupado que le tendrán los exámenes (carta de Navarro a Lapesa, 31/5/1937).

En mayo de 1937, Lapesa había informado a Navarro de que «[a]caban de llegar las pruebas de la Revista» (carta de Lapesa a Navarro, 20/5/1937); pero necesitaban papel para imprimirla, para el interior y para la cubierta («Hacemos gestiones para enviarles las nueve resmas de papel que necesitan para el cuarto cuaderno», carta de Navarro a Lapesa, 31/5/1937):

Terminada la impresión en Madrid del tomo XXIV, cuaderno 4.º, de la *Revista de Filología Española*, el delegado de la Junta en el Centro de Estudios Históricos ha

<sup>2</sup> Las transcripciones de las cartas las tomo de las de Pérez Pascual en el catálogo.

solicitado de esta comisión el envío urgente de papel para las cubiertas de dicha revista. Adquirido este material en Valencia, ruego a V. I. se digna dar las órdenes necesarias para el traslado a Madrid de los dos rollos que están dispuestos en esta Secretaría con aquel objeto (oficio dirigido al Subsecretario de Instrucción Pública, 7/7/1937; JAE/164-305, 431/59, cit. por Pérez Pascual 2015:115).

Finalmente, según consta en la contracubierta del último cuaderno del tomo XXIII (1936), este se imprimió en julio de 1937. Cuenta Navarro que poco después los bombardeos destruyeron la imprenta:

El último cuaderno, con el que quedó interrumpida hasta después de la guerra civil, se publicó bajo el bombardeo de Madrid, pocos días antes de que la imprenta de la Editorial Hernando en que se confeccionaba fuera destruida por los cañones antirrepublicanos (Navarro Tomás 1968-1969: 22).

Preocupado por el retraso de la revista, Navarro escribe desde Valencia a Menéndez Pidal en julio del 37. En diciembre le cuenta a Dámaso Alonso cómo intenta retomarla:

Como la revista se encuentra muy atrasada me parece que debiéramos todos hacer un esfuerzo para hacer avanzar los cuadernos que ya debieran haberse publicado. Lapesa nos señala para avergonzarnos la regularidad del Archivo de Arte. Creo que somos bastantes para hacer que la Revista se ponga al día si nos decidimos en serio a normalizar este asunto. Hable usted con Alarcos, Moñino, Gili, Millares y demás compañeros y díganme lo que hayan acordado. ¿Qué original tiene Alarcos para los cuadernos próximos? Veo la preocupación, perfectamente justificada del amigo Larrea por lo que se refiere al futuro de la Revista (carta de Navarro a Dámaso Alonso, 21/12/1937).

Sabemos lo que pasó después. Y conocemos la carta de Amado Alonso a Menéndez Pidal, del 8/3/1939, sobre el incierto futuro de la revista, sugiriéndole «que bien podría, objetivamente hablando, salvarse la *RFE* publicándola fuera: Buenos Aires-Nueva York. Desde luego nada de dar a su publicación ninguna significación antisituacional. Sólo seguir nuestra labor científica [...]. Espero en mi alma que no sea (o fuere) ningún peligro para usted seguir siendo su director». Y que Menéndez Pidal contestó diez días después, el 18/3/1939, con una larga carta en la que decía: «Yo agradecería infinito a usted, y a los demás amigos, si quieren no amargarme más de lo que estoy (como espero de su bondad que querrán), que no hagan nada que dificulte la pacificación».

Fue entonces cuando Amado Alonso decidió fundar la *Revista de Filología Hispánica*, editada en el Instituto de Filología de Buenos Aires, la revista hermana de la primera *RFE* que publicó ocho volúmenes entre 1939

y 1946. Obligado Amado Alonso a abandonar Argentina, fue la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, fundada en México en 1947, con el apoyo de Alfonso Reyes, la que mantuvo la tradición del CEH.

Después del volumen correspondiente al año 37, cerrado en 1940 con dos equipos distintos, la *RFE* reaparece en 1941. Los años de García de Diego como responsable resultan olvidables. En el volumen XXXI (1947), junto a artículos de filólogos que ya habían colaborado en ella antes de la guerra (Leo Spitzer o Samuel Gili Gaya), aparecen trabajos de Manuel Alvar, Emilio Alarcos Llorach y Fernando Lázaro Carreter, una nueva generación que apenas rondaba los veinticinco años. Dámaso Alonso sería quien impulsó los cambios, ya que reforzó su línea científica e intentó abrir la revista al exterior y «al exilio exterior e interior (coincidiendo en el tiempo con la tímida apertura protagonizada en el plano educativo y científico por el ministro Joaquín Ruiz Jiménez)». De hecho, en 1949 Manuel Sanchís Guarnier firma un trabajo en la *RFE*; en 1950 Menéndez Pidal publica «Modo de obrar el sustrato lingüístico» y al año siguiente «*Chamartín*»; en el volumen XXXV (1951) publica Amado Alonso «Identificación de gramáticos españoles clásicos» y en el de 1952 aparece un texto póstumo suyo («“O cecear cigano de Sevilla”, 1540»), junto a la necrológica que le dedicó su amigo Dámaso Alonso.

En 1954 se produjo el cambio de equipos y es al año siguiente cuando se lee en el volumen XXXIX la primera nota explícita sobre el sistema de evaluación en la revista: «La publicación de los artículos en la *RFE*, previo informe de dos lectores, especialmente designados para cada trabajo, la acuerda la Redacción». En 1964 celebran los cincuenta años de la revista y se publica en el tomo XLVII, «Medio siglo de la *Revista de Filología Española*», con una extensa bibliografía de Ramón Menéndez Pidal. En los años 70 se observan claras irregularidades en la edición: a veces se publican con normalidad los dos números al año; otras, uno; o, como ocurre en los años 1974-1975, se reúnen dos años en uno. A esta situación debieron contribuir «sin duda, los problemas de salud de Dámaso Alonso, pero también el cambio en la consideración académica de la disciplina y la aparición de nuevas revistas» (García Mouton 2012: 292), lo que motivó que el número de originales disponibles disminuyese considerablemente. En el volumen LX, correspondiente a los años 1978-1980, se anuncia el cese de Dámaso Alonso, por razones administrativas, y cambios inminentes. Como bien apunta Pérez Pascual (2015: 132), «Quizás la confusión que rodea esos momentos explique que la desaparición de don Tomás Navarro, en 1979, no mereciese un obituario en la revista a la que dedicó tanto esfuerzo».

Manuel Alvar, subdirector desde 1967, aparece como director a partir del volumen LXI (1981), con Concepción Casado Lobato como secretaria. Comienza otra etapa de la *RFE*, en la que —son palabras de Alvar— se trataba de «recuperar a los hombres que, por causas ajenas a la ciencia, quedaron separados» de ella y de «dar continuidad a la obra de Menéndez Pidal y sus discípulos y heredar, sin ruptura, todo lo que prestigió a la ciencia filológica de España» (Alvar/García Mouton 1988: 2003). Poco a poco la revista fue recuperando puntualidad, con dos entregas al año. En 1987 cambian significativamente el organigrama y la presentación formal de la *RFE*, y se nombra secretaria a Pilar García Mouton. Fue en esos años cuando

empezó a dejarse sentir la presión del CSIC para que la revista se adecuara a los criterios internacionales que se exigían a las publicaciones periódicas especializadas. Además de conseguir una estricta puntualidad, hubo que conjugar el trabajo científico de edición con la introducción de pequeños cambios formales necesarios (resúmenes y palabras clave en inglés, cabeceras de identificación determinadas, etc., etc.) (García Mouton 2012: 293).

En 1999 se producen modificaciones en la *RFE* y, desde el volumen LXXX (2000), Manuel Alvar deja su puesto a Antonio Quilis, cuyo nombre como director se mantiene en la cabecera hasta el número de 2005, pese a haber fallecido en 2003. A partir de entonces dirige la revista Pilar García Mouton. El volumen LXXVI, de 2006, aparece algo transformado en su aspecto externo, como ocurrió con las demás revistas del CSIC. Y desde 2007 empieza a funcionar una versión electrónica de la *RFE* que va a permitir leer y descargar contenidos de los números publicados desde 1954, mientras las nuevas entregas sufren un corto embargo de seis meses antes de ofrecerse en acceso libre. En este entorno, la revista «ha experimentado un aumento sustancial en el número y en la calidad de los originales que recibe, lo que en parte se puede atribuir a su indexación en los principales índices internacionales» (García Mouton 2012: 293).

La *RFE* ha tratado de «equilibrar el respeto a la tradición» con las transformaciones experimentadas por los estudios filológicos:

el concepto mismo de «Filología», fragmentada hoy en temas lingüísticos y temas literarios, ha perdido en parte aquella aura de prestigio que lo rodeaba cuando Menéndez Pidal y sus discípulos eran reclamados desde Estados Unidos; el prestigio se ha desplazado hacia enfoques teóricos mucho más orientados hacia la sincronía y la lingüística teórica (García Mouton 2012: 294).

La tradición en la que se enmarca la *Revista de Filología Española* es bien conocida. La Filología actual ya no es la misma, pero sí lo es el

interés por su proyección histórica y por el rigor en el trabajo científico. Siempre es bueno volver la vista atrás, conocer nuestra historia y a quienes la hicieron, y contarla. La exposición *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española* repasa el camino de los filólogos que fundaron la revista y la hicieron crecer, al tiempo que muestra su entorno y sus principales logros. Como señalamos en la inauguración, después de cien años, nos sentimos cercanos a ellos y herederos de aquel entusiasmo suyo por hacer avanzar, con una visión social y aplicada, la ciencia de la palabra, la Filología.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, Manuel y Pilar García Mouton (1988): «*Revista de Filología Española*», *Romanische Forschungen*, 100, 197-203.
- García Mouton, Pilar (2010): «*La Revista de Filología Española*», en Martin-D. Glessgen *et al.*, «Tribune Libre-Débat», *Revue de Linguistique Romane*, 74, 565-587.
- (2012): «*La Revista de Filología Española* en el contexto románico», *Critica del testo*, XV/3, 287-296.
- y Mario Pedrazuela Fuentes, eds. (2015): *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, Madrid, CSIC.
- Navarro Tomás, Tomás (1968-1969): «Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos», *Anuario de Letras*, 7, 9-24.
- Pérez Pascual, José Ignacio (2015): «Breve historia de la *Revista de Filología Española*», en Pilar García Mouton y Mario Pedrazuela Fuentes, eds., *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, Madrid, CSIC, 91-141.